

EXAMEN CUADRIENAL DE LA DEFENSA DE 2014, RESUMEN EJECUTIVO

Los Estados Unidos se enfrentan a un entorno de seguridad que cambia rápidamente. Nos estamos repositando para centrarnos en los desafíos y oportunidades estratégicas que definirán nuestro futuro: nuevas tecnologías, nuevos centros de poder y un mundo que se está volviendo más volátil, más impredecible y, en algunos casos, más amenazante para los Estados Unidos. Los desafíos a nuestros numerosos aliados y socios en todo el mundo siguen siendo dinámicos e impredecibles, sobre todo por parte de los regímenes de Corea del Norte e Irán. Los disturbios y la violencia persisten en otros lugares, lo cual crea un ambiente fértil para el extremismo violento y el conflicto sectario, especialmente en estados frágiles, desde el Sahel hasta el sur de Asia, y presenta amenazas para los ciudadanos estadounidenses en el extranjero. Mientras tanto, la guerra moderna está evolucionando rápidamente, lo que incrementa la ya controvertida disputa por aire, mar y espacio –así como en el ciberespacio– en los que nuestras fuerzas dominaron en nuestros conflictos más recientes.

Será importante mantener la atención y el compromiso en la delineación de nuevas tendencias mundiales, tanto positivas como negativas. Los niveles sin precedentes de conectividad global proporcionan incentivos comunes para la cooperación internacional y normas comunes de comportamiento. Además, la capacidad de crecimiento de algunos socios regionales proporciona una oportunidad para que los países desempeñen un mayor papel, incluso el papel principal, en la promoción de los intereses de seguridad mutuos en sus respectivas regiones. Al abordar el entorno estratégico cambiante, los Estados Unidos se apoyarán en las muchas ventajas comparativas, entre ellas la fortaleza de la economía, la sólida red de alianzas y asociaciones, así como el capital humano y la vanguardia tecnológica de nuestras fuerzas armadas. Ello exigirá una agilidad excepcional para formar, preparar y posicionar a la Fuerza Conjunta.

El Departamento de Defensa también se enfrenta a un entorno fiscal tanto cambiante como incierto. Comenzando con las consignaciones del ejercicio fiscal de 2012, el Departamento comenzó a absorber los importantes impactos por el recorte de US\$ 487.000 millones en gastos

en el transcurso de diez años debido a los límites definidos por la Ley de control presupuestario (BCA, por sus siglas en inglés) de 2011. La BCA también estableció un mecanismo de embargo presupuestario que impone recortes de alrededor de US\$ 50.000 millones anuales. La Ley de presupuesto bipartidista de 2013 alivió levemente, de manera inmediata, el embargo pero, a menos que el Congreso actúe, los embargos anuales se reanudarán en el ejercicio fiscal de 2016. Para proteger los intereses de seguridad de los Estados Unidos con mayor eficacia así como la obligación fiscal de reducir el déficit, el Presupuesto del Presidente para el ejercicio fiscal de 2015 reduce los presupuestos estimados de defensa en aproximadamente US\$ 113.000 millones en un período de cinco años en comparación con los niveles solicitados en el presupuesto del ejercicio fiscal de 2014. El presupuesto del Presidente proporciona un camino equilibrado y responsable hacia el futuro dada la continua incertidumbre fiscal. Refleja las limitaciones estrictas al financiamiento discrecional estipuladas en la Ley de presupuesto bipartidista para el ejercicio fiscal de 2015, pero no acepta niveles de embargo presupuestario en adelante y financia el Departamento con unos US\$ 115.000 millones por encima de los niveles de embargo estimados hasta el año 2019.

A la luz de este dinámico entorno, el Examen Cuadrienal de la Defensa (ECD) de 2014 se centra principalmente en la preparación para el futuro al reequilibrar nuestros esfuerzos de defensa en un período de creciente restricción fiscal. El ECD de 2014 adelanta tres iniciativas importantes. En primer lugar, se basa en la Orientación Estratégica de la Defensa, publicada en 2012, delineando una estrategia actualizada de defensa que protege y promueve los intereses de los EE.UU. y mantiene su liderazgo. En segundo lugar, el ECD describe cómo el Departamento es responsable y realista en la adopción de medidas para reequilibrar los elementos principales de la Fuerza Conjunta dados los cambios en el entorno. En tercer lugar, el ECD demuestra nuestra intención de reequilibrar el propio Departamento como parte de nuestro esfuerzo por controlar el crecimiento de los costos internos que amenazan con erosionar nuestro poder de combate en este período de austeridad fiscal. En este proceso de reformas protegeremos la salud del cuerpo de voluntarios.

El ECD establece claramente que esta actualización de la estrategia de defensa nacional es adecuada para la Nación, preserva la función de liderazgo mundial de los Estados Unidos, brinda la base para tomar decisiones que ayudarán a equilibrar nuestras fuerzas armadas durante la

próxima década, al tiempo que contribuirá a posicionarnos responsablemente para una época de incertidumbre tanto estratégica como fiscal. Los niveles de financiación del ejercicio fiscal de 2015 solicitados por el Presidente permitirán a las fuerzas armadas proteger y promover los intereses de los EE.UU. así como ejecutar la estrategia de defensa actualizada, pero con un mayor nivel de riesgo para algunas misiones. Continuaremos experimentando carencias en la formación y el mantenimiento a corto plazo y tendremos un menor margen de error en el manejo de los riesgos derivados de la incertidumbre dado el entorno dinámico y cambiante de la seguridad a largo plazo. La iniciativa “Oportunidad, Crecimiento y Seguridad” del Presidente en el ejercicio fiscal de 2015 sumará US\$ 26.000 millones en inversiones de defensa, lo que permitirá al Departamento continuar invirtiendo en la restauración y el mantenimiento del grado de preparación, en la modernización de las armas y en las mejoras necesarias a las instalaciones, con lo cual se reducirán marcadamente estos riesgos. En general, el Departamento puede manejar estos riesgos con el plan de presupuesto presidencial para el ejercicio fiscal de 2015, pero los riesgos se intensificarán considerablemente si los recortes a nivel del embargo presupuestario se reinsertan en el ejercicio fiscal de 2016, si no se aceptaran las reformas propuestas o si perdurase la incertidumbre en torno a los niveles presupuestarios. Es esencial que trabajemos estrechamente con el Congreso para asegurar que, a medida que ponemos orden fiscal en nuestro país, proporcionamos recursos suficientes para salvaguardar nuestra seguridad nacional.

FORTALECIMIENTO DE LA GUÍA DE DEFENSA ESTRATÉGICA

El liderazgo de los Estados Unidos a nivel mundial respalda nuestros intereses: la seguridad de los EE.UU. y la de nuestros aliados y socios, una robusta economía en un sistema económico abierto, respeto por valores universales, y un orden internacional que promueve la paz, seguridad y oportunidad a través de la cooperación. El ECD de 2014, en consonancia con la Estrategia Nacional de Seguridad, protege y promueve estos intereses, incorporando las prioridades de defensa del siglo XXI delineadas en la Guía de Defensa Estratégica de 2012. Estas prioridades incluyen reequilibrar la región de Asia y el Pacífico para preservar la paz y la estabilidad en la región; mantener un fuerte compromiso con la seguridad y la estabilidad en Europa y el Oriente Medio; mantener un enfoque global para contrarrestar a los extremistas violentos y las amenazas terroristas, con énfasis en el Oriente Medio y África; continuar protegiendo y priorizando a las inversiones clave en tecnología al tiempo que nuestras fuerzas armadas reducen el número de

tropas y aumentan la eficiencia, y dar impulso a los esfuerzos para forjar alianzas innovadoras y fortalecer alianzas y asociaciones clave. El ECD de 2014 se basa en estas prioridades y las incorpora en un marco estratégico más amplio. La estrategia de defensa del Departamento hace hincapié en tres pilares:

- *Proteger a la patria*, para disuadir y derrotar los ataques contra los Estados Unidos y apoyar a las autoridades civiles a fin de mitigar los efectos de posibles ataques y desastres naturales
- *Aumentar la seguridad a nivel mundial* con el fin de mantener la estabilidad regional, disuadir a adversarios, apoyar a los aliados y socios y cooperar con los demás para hacer frente a los retos de seguridad comunes.
- *Proyectar poder y ganar de manera decisiva* para derrotar la agresión, desbaratar y destruir las redes terroristas y prestar asistencia humanitaria y socorro en casos de desastre.

Estos pilares se refuerzan mutuamente, son interdependientes y todas las fuerzas armadas juegan papeles importantes en ellos. Nuestra disuasión nuclear es la mejor protección de un ataque nuclear contra los Estados Unidos y, con el afianzamiento, también sirve para tranquilizar a nuestros aliados distantes de su seguridad ante la agresión regional. Asimismo refuerza nuestra capacidad de proyectar poder mediante la comunicación a posibles adversarios con armas nucleares que no pueden escalar sus esfuerzos si la agresión convencional fracasa. Forjar seguridad a nivel mundial no sólo garantiza tener aliados y socios y fortalece su capacidad, sino que también ayuda a proteger a la patria al disuadir conflictos y aumentar la estabilidad en regiones como el Oriente Medio y África del Norte. Nuestra capacidad de proyectar fuerzas para combatir el terrorismo en lugares tan lejanos como Yemen, Afganistán y Malí -y fortalecer la capacidad para ayudar a los aliados a combatir el terrorismo y luchar contra la proliferación de armas de destrucción masiva (ADM)- reduce la probabilidad de que estas amenazas puedan llegar a las costas estadounidenses.

En cada uno de los tres pilares de la estrategia de defensa actualizada, el Departamento está comprometido a encontrar maneras creativas, eficaces y eficientes para lograr nuestras metas y

ayudar en la toma de decisiones estratégicas. La innovación (dentro de nuestro propio Departamento y en nuestras alianzas interinstitucionales e internacionales) es una línea central de enfoque. Estamos identificando nuevos paradigmas en relación con la presencia, entre los que se encuentran la posibilidad de posicionar más fuerzas navales adelantadas en zonas críticas, y el despliegue de nuevas combinaciones de navíos, aeronaves, fuerzas terrestres regionales o de rotación y fuerzas de respuesta a crisis, todo con la intención de aprovechar los efectos y reducir al mínimo los costos. Con nuestros aliados y socios nos esforzaremos más para coordinar la planificación y así optimizar las contribuciones a su propia seguridad y a nuestras muchas actividades combinadas. Los impactos del cambio climático pueden aumentar la frecuencia, la escala y la complejidad de misiones futuras, como el apoyo de la defensa a las autoridades civiles, lo cual simultáneamente menoscaba los recursos de nuestras instalaciones nacionales para actividades de capacitación. Nuestras acciones para aumentar la seguridad en el suministro de energía y agua, entre las que se encuentran las inversiones en eficiencia energética, nuevas tecnologías y fuentes de energía renovables, incrementarán la capacidad de resistencia de nuestras instalaciones y ayudarán a mitigar estos efectos.

Con la observancia de los requerimientos de esta estrategia de defensa actualizada, las Fuerzas Armadas de los EE.UU. simultáneamente serán capaces de defender la patria, llevar a cabo operaciones antiterroristas continuas y dispersas, y, en muchas regiones, disuadir la agresión y tranquilizar a los aliados con presencia anticipada y compromiso. Si en algún momento la disuasión falla, las fuerzas armadas de los EE.UU. podrán derrotar a un adversario regional con una campaña a gran escala y en varias fases, y neutralizarán los objetivos de un segundo agresor en otra región o le impondrán costos inaceptables.

El Presupuesto del Presidente contempla los recursos para fortalecer y mantener la capacidad de llevar a cabo estas operaciones, aunque con niveles más altos de riesgo para algunas misiones. Con el Presupuesto del Presidente, nuestras fuerzas armadas serán capaces de derrotar o rechazar a cualquier agresor. Inevitablemente los recortes presupuestarios reducen el margen de error de las fuerzas armadas al enfrentarse a los riesgos, y una fuerza armada reducida pone a prueba nuestra capacidad de responder a más de un imprevisto de importancia al mismo tiempo. El Departamento puede manejar estos riesgos en el marco del plan presupuestario del Presidente para el ejercicio fiscal 2015, pero los riesgos aumentarían significativamente si se repitiesen los

recortes debido al embargo presupuestario en el ejercicio fiscal de 2016, si no se aceptasen las reformas propuestas o si persistiese la incertidumbre en cuanto a los niveles presupuestarios.

REEQUILIBRIO PARA EL SIGLO XXI

A la luz de los importantes cambios en el entorno de la seguridad nacional –cambios geopolíticos, cambios en las guerras modernas y cambios en el entorno fiscal– nuestra estrategia de defensa actualizada requiere que el Departamento restablezca el equilibrio de la Fuerza Conjunta en varios ámbitos clave para prepararse de la forma más efectiva posible para el futuro.

Reequilibrio para un espectro de conflicto amplio. Los conflictos futuros podrían abarcar desde situaciones imprevistas combinadas contra grupos representativos con el empleo de enfoques asimétricos, hasta un conflicto de alto nivel contra una potencia, con ADM o recursos de tecnología avanzada para impedir el acceso y la ocupación del territorio (A2/AD). Teniendo en cuenta esta amplia gama de retos, las fuerzas armadas de los EE.UU. cambiarán el enfoque en cuanto a los tipos de conflictos para los que se prepararán en el futuro y pasarán a hacer mayor hincapié en el espectro pleno de operaciones posibles. Si bien el tamaño de nuestras fuerzas ya no estará pensado para llevar a cabo operaciones a gran escala y estabilidad prolongada, mantendremos la pericia adquirida en Irak y Afganistán, en los últimos diez años, en operaciones de contrainsurgencia y estabilidad. Asimismo protegeremos la capacidad de regenerar medios que podrían ser necesarios para responder a demandas futuras.

La Fuerza Conjunta también debe estar preparada para luchar contra adversarios cada vez más sofisticados que podrían emplear medios de combate avanzados e intentar, simultáneamente, neutralizar las ventajas de las que gozan actualmente las fuerzas armadas de los EE.UU. en el espacio y el ciberespacio. Continuaremos priorizando la inversión en ciencia, tecnología, investigación y desarrollo en el sector de la defensa y más allá. El Departamento está tomando medidas que garanticen el avance ininterrumpido en ámbitos de suma criticidad para afrontar los retos futuros, como los recursos de espectro completo para el ciberespacio y las áreas más prometedoras para descubrimientos que cambien el sistema. Procuraremos activamente lograr métodos innovadores para el combate, la manera en que posicionamos a nuestros efectivos y

aprovechamos nuestras fortalezas asimétricas y ventajas tecnológicas. La innovación es fundamental dado el entorno bélico cada vez más complejo que esperamos encontrar.

Los Estados Unidos continuarán con su táctica global de contrarrestar a extremistas violentos y amenazas terroristas mediante una combinación de herramientas económicas, diplomáticas, de inteligencia, policiales, de desarrollo y militares. El Departamento de Defensa reequilibrará sus iniciativas a fin de hacer más hincapié en un aumento de la capacidad para forzar alianzas, especialmente en países débiles, sin menoscabar la capacidad robusta para actuar de forma directa, con información de inteligencia, vigilancia continua, ataques de precisión y las Fuerzas de Operaciones Especiales. Seguiremos concentrados en la lucha contra las ADM que ponen en peligro la seguridad mundial. Mantendremos los esfuerzos para fortalecer las alianzas y asociaciones clave, poniendo más énfasis en profundizar la cooperación existente, así como fortalecer alianzas nuevas e innovadoras. Por último, los comandantes de combate darán impulso a sus esfuerzos por adaptar la planificación para imprevistos y así reflejar mejor el entorno estratégico cambiante.

Reequilibrar y mantener nuestra presencia y postura en el extranjero para proteger mejor los intereses de seguridad nacional de los EE.UU. En aras del cumplimiento de los tres objetivos estratégicos, el Departamento también continuará reequilibrando y manteniendo nuestra postura mundial. Seguiremos contribuyendo al reequilibrio de los EE.UU. en la región de Asia y el Pacífico, en un intento por mantener la paz y la estabilidad de una región que cobra cada vez más importancia para los intereses políticos, económicos y de seguridad de los EE.UU. Frente a los misiles de largo alcance de Corea del Norte y los programas de ADM (en particular la búsqueda de armas nucleares) los Estados Unidos están comprometidos a mantener la paz y la seguridad en la península coreana. Como parte de nuestras medidas más amplias en aras de la estabilidad en la región de Asia y el Pacífico, los Estados Unidos mantendrán una presencia sólida en el noreste de Asia, al mismo tiempo que afianzarán la presencia en Oceanía y el sudeste de Asia. A medida que concluyen las operaciones de combate en Afganistán, estamos preparados para la transición a una misión limitada centrada en la lucha antiterrorista y la formación, el asesoramiento y la asistencia para las fuerzas de seguridad afganas.

Los Estados Unidos también tienen intereses a largo plazo en el Oriente Medio y permanecerán totalmente comprometidos con la seguridad de nuestros socios en la región. Continuaremos manteniendo una fuerte presencia militar en la región del Golfo (para poder responder rápidamente a una crisis, disuadir la agresión y brindar garantías a nuestros aliados y socios) y nos aseguraremos de que nuestra capacidad militar evolucione para responder a nuevas amenazas. Dado nuestro interés profundo y permanente en mantener y ampliar la seguridad y prosperidad europeas, continuaremos colaborando con aliados y socios para promover la estabilidad regional y la integración euroatlántica, así como para mejorar la capacidad, la interoperabilidad y el acceso estratégico para las operaciones de la coalición. A nivel mundial, garantizaremos el acceso necesario para incrementar rápidamente el número de efectivos en caso de una crisis.

Reequilibrar los recursos, la capacidad y el grado de preparación de la Fuerza Conjunta. Tras más de 12 años de conflicto y en medio de los recortes presupuestarios en curso, la Fuerza Conjunta se encuentra actualmente desequilibrada. El estado de preparación sufrió más aún a raíz del embargo presupuestario en el ejercicio fiscal de 2013, y la fuerza no mantuvo el ritmo de la modernización. Se necesitará tiempo y financiación para restablecer y reconstruir la Fuerza Conjunta en la etapa de transición de las operaciones en Afganistán. En el Presupuesto del Presidente para el ejercicio fiscal de 2015 se esboza una gama de ajustes realistas y responsables en áreas específicas que, en opinión del Departamento, se deben hacer a corto plazo para restaurar el equilibrio en la Fuerza Conjunta. La fuerza se reducirá en los próximos cinco años pero gradualmente se modernizará también y, con el tiempo, mejorará su grado de preparación. La observancia a corto plazo de las medidas prudentes delineadas en este ECD mejorará la capacidad del Departamento para satisfacer nuestras necesidades de seguridad nacional si el panorama fiscal no mejorase. Cuanto más se retrasen las decisiones más importantes a la espera de un alza de los topes presupuestarios, más difícil y doloroso se tornará poner en marcha dichas decisiones, las cuales perjudicarán más nuestra capacidad de ejecutar la estrategia de no contarse con recursos adicionales. Las decisiones fundamentales sobre el número final de efectivos y la estructura de la fuerza en este ECD incluyen:

- mantener una Fuerza Aérea con capacidad para proyectarse como potencia mundial en el marco de esta estrategia de defensa actualizada. Modernizaremos el equipo de combate de próxima generación de la Fuerza Aérea (cazas y bombarderos) especialmente en relación con el avance de sistemas modernos de defensa aérea. Con

el propósito de liberar recursos para estos programas, así como para proteger las inversiones en recursos críticos, la Fuerza Aérea reducirá o eliminará capacidad en algunas plataformas de aviación para misiones únicas. De prevalecer el embargo presupuestario a partir del ejercicio fiscal de 2016, la Fuerza Aérea tendría que retirar del servicio otros 80 aviones, retrasar las compras del caza de ataque conjunto e introducir otros ajustes difíciles.

- mantener un ejército de calibre mundial capaz de llevar a cabo toda la gama de operaciones en tierra, combate terrestre rápido y continuo como parte de operaciones conjuntas multinacionales amplias y en varias fases, para lo cual se conservará una estructura de la fuerza que sea viable nosotros dotar de efectivos, capacitar, equipar y mantener lista. A fin de mantener esta fuerza, el Departamento reequilibrará los efectivos de la fuerza activa, de la guardia y la reserva del Ejército. El Ejército activo reducirá el número máximo de 570.000 efectivos en períodos bélicos a una cifra que oscile entre 440.000 y 450.000. La Guardia Nacional del Ejército continuará reduciendo sus números de un máximo de 358.000 en períodos bélicos a 335.000 soldados y el Cuerpo de Reserva del Ejército de los EE.UU. disminuirá de 205.000 a 195.000 soldados. Si se imponen los recortes a raíz del embargo presupuestario a partir del ejercicio fiscal de 2016, todos los componentes del Ejército se reducirán aún más: el número final de efectivos en servicio activo disminuirá a 420.000, la Guardia Nacional del Ejército, a 315.000 y la Reserva, a 185.000.
- conservar la capacidad de la Marina para fortalecer la seguridad mundial y responder a las crisis. A través de un esfuerzo enérgico para reducir los costos de adquisición y de inactividad temporal de las embarcaciones, la Marina modernizará sus flotas de buques de superficie, aviones y submarinos en respuesta a las amenazas del siglo XXI. Será necesario cerciorarnos de que la flota pueda operar en todas las regiones y en todo el espectro del conflicto. No habrá nuevas negociaciones más allá de los 32 navíos de guerra litoral (BCL), y la Marina presentará propuestas alternativas para adquirir un buque de combate de superficie pequeño potente y letal. Si se imponen los recortes a raíz del embargo presupuestario a partir del ejercicio fiscal de 2016, el portaaviones USS George Washington tendría que ser retirado antes del reaprovisionamiento de

combustible y el reacondicionamiento programados. El Departamento tendrá que tomar esta decisión en la presentación del presupuesto de 2016, según la cual se dejaría a la Marina con diez grupos de ataque de portaaviones.

- mantener el papel de la Infantería de Marina como una fuerza de respuesta vital a las crisis, proteger sus prioridades más importantes de modernización y garantizar el grado de preparación, pero planificar una fuerza final de 182.000 infantes de Marina activos. Esta fuerza final incluye a prácticamente 900 infantes de Marina adicionales para el programa de la Guardia de Seguridad de Embajadas, la cual protegerá los intereses y las instalaciones de los EE.UU. en el extranjero. Si se imponen recortes a raíz del embargo presupuestario a partir del ejercicio de 2016, el número de infantes de Marina seguirá reduciéndose hasta llegar a una cifra final de 175.000.

Al mismo tiempo que la Fuerza Conjunta se reequilibra para continuar siendo moderna, capaz y estar preparada, el Departamento tomará las siguientes medidas adicionales conformes al Presupuesto presentado por el Presidente para el ejercicio fiscal 2015 en aras de proteger ámbitos clave de capacidad en apoyo de nuestra estrategia:

- *Cibernética.* Invertiremos en capacidades y fuerzas cibernéticas nuevas y ampliadas para mejorar nuestra capacidad de llevar a cabo operaciones cibernéticas y apoyar operaciones militares a nivel mundial, para apoyar a los comandantes de combate en la planificación y ejecución de misiones militares y para contrarrestar ataques cibernéticos contra los Estados Unidos.
- *Defensa de misiles.* Estamos aumentando el número de interceptores terrestres e instalando un segundo radar en Japón para proporcionar alerta temprana y seguimiento. Invertiremos en interceptores de defensa de forma selectiva, mecanismos de definición y sensores. Además, estamos analizando la mejor ubicación en los Estados Unidos de otro sitio de defensa para interceptar misiles, en caso de requerir interceptores adicionales.
- *Disuasión nuclear.* Seguiremos invirtiendo en la modernización de nuestros sistemas de vectores nucleares esenciales, alarma, mando y control, así como en armas

nucleares y la infraestructura de apoyo, en colaboración con el Departamento de Energía.

- *Espacio.* Avanzaremos hacia sistemas y arquitecturas de sistemas menos complejos, más asequibles, más resistentes y buscaremos un enfoque en múltiples niveles para disuadir los ataques a los sistemas espaciales sin perder la capacidad de respuesta en caso de fallar la disuasión.
- *Mar/aire.* Seguiremos invirtiendo en aviones de combate, cazas y aeronaves de ataque a gran distancia, vigilancia continua para supervivencia, arquitecturas resistentes y guerra submarina a fin de afianzar la capacidad de la Fuerza Conjunta de contrarrestar los desafíos A2/AD.
- *Ataques de precisión.* Adquiriremos misiles de aire-superficie avanzados que permitirán a los cazas y bombarderos combatir una gran gama de blancos y un misil de crucero antibuques de gran alcance que mejorará la capacidad conjunta de las fuerzas aéreas de los EE.UU. para trabar combate en superficie en el espacio aéreo defendido.
- *Inteligencia, vigilancia y reconocimiento (IVR).* Reequilibraremos las inversiones en sistemas con capacidad de respuesta operativa y efectivos en entornos muy disputados, al tiempo que conservaremos los medios adecuados en los entornos más permisivos para apoyar la conciencia global de la situación, el contraterrorismo y otras operaciones.
- *Operaciones contraterroristas y especiales.* Crecerá el efectivo de las Fuerzas de Operaciones Especiales hasta alcanzar 69.700, protegiendo nuestra capacidad de preservar las operaciones persistentes, conectadas y distribuidas para derrotar a al Qaeda, contrarrestar otras amenazas transnacionales emergentes, responder a las ADM, fortalecer la capacidad de nuestros socios y apoyar operaciones convencionales.

Reequilibrar el personal militar y la fuerza de combate. Finalmente, el Departamento mismo se reequilibrará internamente para controlar el crecimiento de los gastos y generar mayores eficiencias para priorizar los gastos en las fuerzas de combate. El Departamento presentó

anteriormente tres paquetes de propuestas presupuestarias dirigidas a conseguir eficacia y actualmente espera implementar más iniciativas para reducir los gastos generales. Las actividades en curso clave comprenden, entre otras, la reducción de los principales presupuestos de la jefatura del Departamento en un 20% y la reducción del número de organizaciones subordinadas que dependen del Secretario de Defensa. Estas actividades recortarán los costos operativos del Departamento en US\$ 5.000 millones en los próximos cinco años y más del doble de ese monto en el próximo decenio. El Departamento recorta de forma selectiva la fuerza laboral civil y de contratistas para mantener a la baja los costos al tiempo que procura aprovechar un menor crecimiento en los gastos de seguro médico en el sector privado para frenar el crecimiento de los gastos del seguro médico militar. Además, el Departamento está mejorando su gestión financiera, en parte para lograr estados financieros auditables.

También seguimos poniendo en marcha iniciativas para la reforma del sector de adquisiciones, principalmente mediante la iniciativa para la Mejora del poder adquisitivo que procura conseguir programas asequibles mediante el control de costos, incentivar la productividad y la innovación en la industria y el gobierno, eliminar procesos no productivos y burocracia, promover la competencia efectiva, mejorar la pericia en la adquisición de los servicios contratados y mejorar el profesionalismo de la plantilla total del sector de adquisiciones. El Departamento mantendrá su compromiso de incrementar continuamente la productividad en las adquisiciones de defensa.

Se conseguirán importantes ahorros a largo plazo si se le permite al Departamento eliminar la infraestructura innecesaria. Estimamos que la infraestructura actual ya supera nuestras necesidades y esta situación aumentará a medida que reduzcamos el efectivo. La única forma efectiva de eliminar la infraestructura innecesaria en los Estados Unidos es por medio del proceso de realineamiento y cierre de bases (BRAC, por sus siglas en inglés). En los dos últimos años, el Congreso ha rechazado la solicitud del Departamento de realizar otro BRAC. A fin de que el Departamento utilice más efectivamente el dinero de los contribuyentes, el Congreso debe autorizar otra ronda de BRAC en 2017.

MANTENIMIENTO DEL EFECTIVO DE LA FUERZA DE VOLUNTARIOS Y APLICACIÓN DE REFORMAS NUEVAS

A medida que restauramos el equilibrio de la Fuerza Conjunta y el Departamento, los Estados Unidos mantendrán su doble contrato sagrado con los miembros de las fuerzas de los EE.UU.: compensar y velar como corresponde por nuestros hombres y mujeres uniformados así como sus familias, tanto durante como después del servicio, y proporcionar a nuestros miembros de las fuerzas la mejor capacitación y equipo posibles para que puedan cumplir sus misiones de manera segura.

Se tratará a los miembros de las fuerzas armadas de forma justa y equitativa, en el campo de batalla y fuera de este. El año pasado el Departamento amplió las oportunidades para que las mujeres presten servicio en las Fuerzas Armadas de los EE.UU. y busca integrar satisfactoriamente a las mujeres en los pocos campos ocupacionales en los que aún rigen restricciones. Una de las primeras prioridades del Departamento de Defensa es eliminar el acoso sexual, para lo cual se requiere el compromiso absoluto y continuo para mejorar los programas de prevención y de respuesta del Departamento (garantizando un entorno seguro, sin amenazas, para nuestro personal militar). El Departamento proseguirá instrumentando los cambios necesarios para cumplir plenamente su decisión de permitir a hombres y mujeres homosexuales prestar servicio abiertamente en las fuerzas militares. Seguiremos brindando la mejor atención posible a los enfermos y heridos que regresan de zonas en combate así como a los que requieren hospitalización o rehabilitación. Asimismo, el Departamento de Defensa seguirá trabajando con los Departamentos de Asuntos de Veteranos y de Trabajo para suministrar la mejor asistencia posible a los miembros de las fuerzas en su transición a la vida civil.

En un entorno fiscal restringido, el Departamento no puede mantener la tasa de aumento de los salarios y prestaciones militares característica de la última década. El Departamento y el pueblo estadounidense han respaldado en gran medida como corresponde a nuestros hombres y mujeres uniformados durante más de una década de guerra, proporcionando aumentos de sueldo y prestaciones que cerraron con creces las brechas salariales y reconocieron adecuadamente los sacrificios de los que prestan y prestaron servicios y sus familias. El Departamento está proponiendo cambios que garantizarán que podamos seguir ofreciendo un paquete de compensación competitivo para reclutar y retener a nuestra Fuerza Conjunta del futuro. Estos cambios incluyen: aumentos anuales restringidos de los salarios militares en los próximos cinco años, reducción de la tasa de crecimiento de los subsidios de vivienda libres de impuestos;

simplificación y modernización de los programas de TRICARE, incluyendo un moderado aumento en los copagos y los montos deducibles de manera que se estimule a los miembros a utilizar los medios más asequibles de atención, modificar la estructura de copagos a farmacias y establecer una cuota modesta para la cobertura de TRICARE de por vida para los jubilados que reúnen las condiciones para Medicare así como una disminución en las subvenciones al economato. Si estas propuestas se aplicaran plenamente, producirían ahorros de aproximadamente US\$ 12.000 millones durante los próximos cinco años y un monto considerablemente mayor al cabo de diez años.

Sin apoyo del Congreso y del pueblo estadounidense a las reformas para reducir la tasa de crecimiento de la remuneración militar, no le quedará otra opción al Departamento que restar recursos para alinear la Fuerza Conjunta que necesitamos. El Secretario de Defensa, los Secretarios de los Departamentos Militares y los Jefes de Servicio, los Asesores de Tropas de alto rango y los altos mandos conformados por todos los organismos de defensa del Departamento respaldan este enfoque de reformas exhaustivo y colaborarán con el Congreso y el pueblo estadounidense para seguir manteniendo las mejores fuerzas armadas del mundo.

IMPLICACIONES DEL EMBARGO PRESUPUESTARIO

Los niveles de financiamiento del ejercicio fiscal de 2015 solicitados por el Presidente permitirán a las fuerzas armadas proteger y promover los intereses de los EE.UU. así como cumplir la estrategia de defensa actualizada, pero con mayor nivel de riesgo para algunas misiones. A corto plazo, las fuerzas armadas de los EE.UU. continuarán comprometidas activamente con la creación de alianzas y el afianzamiento de la estabilidad en regiones clave, pero nuestro compromiso será aún más personalizado y selectivo. Continuaremos manteniendo una postura de alerta máxima en regiones como el Oriente Medio y África del Norte. Con los niveles presupuestarios solicitados, podemos preservar el grado de preparación y modernización adecuado y más relevante para las prioridades estratégicas a corto plazo. Además, la Iniciativa del Presidente “Oportunidad, Crecimiento y Seguridad” proporcionará US\$ 26.000 millones adicionales en el ejercicio fiscal de 2015 para inversiones en defensa, lo que contribuirá a que el Departamento avance más rápidamente para recuperar el grado de preparación, invertir en la modernización de las armas e introducir las mejoras necesarias a las instalaciones. El desarrollo de capacidades avanzadas y de

sistemas de armas sofisticados por parte de rivales mundiales y posibles adversarios inevitablemente planteará más riesgos para nuestras fuerzas armadas y nuestra seguridad. El Departamento puede manejar estos riesgos en el marco del plan presupuestario del Presidente para el ejercicio fiscal de 2015, pero los riesgos aumentarían significativamente si se repitiesen los recortes debido al embargo presupuestario en el ejercicio fiscal de 2016, si no se aceptasen las reformas propuestas o si persistiese la incertidumbre en cuanto a los niveles presupuestarios.

Si tras el modesto alivio inmediato que la ley de presupuesto bipartidista ofrece en relación con el embargo presupuestario (más en el ejercicio fiscal de 2014 y menos en el de 2015) se retorna a las reducciones anuales al nivel del embargo, el Departamento no podrá modificar el tamaño ni dar forma a la Fuerza Conjunta de la manera más equilibrada prevista en la presentación del presupuesto del Presidente. Nuestra capacidad para poner en práctica la estrategia de defensa se reduciría de forma importante en el período de la ley de control presupuestario. Los desafíos que presenta el grado de preparación del Departamento, en especial a corto plazo, reducirían en gran medida tanto nuestra capacidad para llevar a cabo las actividades continuas como para responder rápidamente en caso de crisis. Los programas críticos de modernización reducirían su ritmo de avance o se verían truncados, lo cual daría lugar a deficiencias en la capacidad tecnológica de nuestras fuerzas. Los Estados Unidos probablemente tendrían que depender más de las contribuciones de aliados y socios en los enfrentamientos y conflictos futuros, suponiendo que estén dispuestos y sean capaces de actuar en apoyo de los intereses compartidos. Las reducciones de recursos y capacidad pondrían seriamente en peligro nuestra capacidad de respuesta a una sorpresa estratégica, en particular toda vez que se requiera de un gran número de fuerzas modernas.

Si no se responde a los recortes del embargo presupuestario continuos, las fuerzas armadas de los EE.UU. verán afectado en gran medida su accionar en los próximos diez años. El pueblo estadounidense tendría que aceptar un alza marcada en el nivel de riesgo de las operaciones militares. Nuestras fuerzas armadas se desequilibrarían y, por último, serían demasiado pequeñas para satisfacer plenamente las necesidades de nuestra estrategia, lo cual conllevaría un mayor riesgo de guerras más prolongadas con un número posiblemente mayor de muertes para los Estados Unidos y para nuestros aliados y socios en caso de conflicto bélico. En última instancia, la provisión continua de recursos a los niveles del embargo presupuestario seguramente animará a

nuestros adversarios y menoscabará la confianza de nuestros aliados y socios, que a su vez podría resultar en un entorno de seguridad incluso más difícil del que ya nos enfrentamos.

CONCLUSIÓN

Los Estados Unidos siguen comprometidos a proteger sus intereses, mantener el liderazgo de los EE.UU. y a salvaguardar la estabilidad, la seguridad y la paz mundiales. Reconociendo las situaciones fiscales actuales, el Departamento ha tomado una serie de decisiones para asegurar que, con el tiempo, la Fuerza Conjunta siga tan equilibrada como sea posible, incluso dado que debe comenzar a reducir la estructura de la fuerza debido a las restricciones fiscales. Prepararemos al Departamento de Defensa para el futuro y protegeremos la salud de la fuerza de voluntarios en el proceso de reforma.

El presupuesto del Presidente para el ejercicio fiscal de 2015 ofrece una alternativa realista a los recortes del embargo presupuestario, respalda la capacidad del Departamento para lograr nuestra estrategia de defensa actualizada y comenzar una transición eficiente a una fuerza más pequeña con el tiempo. La reanudación de los recortes al nivel del embargo presupuestario daría lugar a riesgos más inmediatos y graves para la estrategia. En última instancia, con los recortes a nivel del embargo administrativo en 2021 la Fuerza Conjunta sería demasiado pequeña y estaría demasiado desactualizada para aplicar plenamente nuestra estrategia de defensa. En su calidad de líderes globales, los Estados Unidos requieren de una estrategia de defensa nacional sólida para proteger y promover sus intereses y para garantizar la seguridad de sus aliados y socios con una fuerza armada y civil que pueda aplicar esa estrategia de forma efectiva. Esto sólo es viable con el equilibrio estratégico de las reformas y las reducciones que el Departamento está presentando al Congreso, para lo cual este último deberá aliarse con el Departamento de Defensa en la toma de decisiones políticas difíciles.